

# UNA COLECCIÓN DE HISTORIOGRAFÍA NÁUTICA DEL SIGLO XVI

María del Pilar CUESTA  
Historiadora

Desde hace años la Cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América de la Universidad Complutense de Madrid ha dado muestra constante de un elevado interés por la investigación de la historia marítima: el entusiasmo de los catedráticos Paulino Castañeda Delgado (ahora en la Universidad de Sevilla) y, su continuador, Mariano Cuesta Domingo por el tema náutico y las ediciones primitivas con él relacionado se ha puesto ya varias veces en evidencia; cuando estaba relativamente próxima la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, hicieron partícipes a las instituciones, especialmente las relacionadas con la Armada, de un proyecto que, de ser aceptado, sería muy provechoso. Y así es.

Se trataba de la conveniencia de recuperar una significativa historiografía del siglo XVI, desconocida por los no estudiosos de esta materia, desatendida de alguna manera, que incluso, a veces, pudo no ver la luz pública quedando inédita; además, resultaba generalmente difícil su compra y hasta su consulta. En su propuesta se manifestaba como prioritario la difusión, es decir, hacerlos más accesible al gran público y, paralelamente, era un beneficio para los más entendidos. Todo conducía a estimular el interés, a lo que se sumó la atención de la Editorial Naval (la más ligada a la Armada) que se encargó de su publicación, editorial que se vio respaldada por los directores del Museo Naval y del Instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid.

Evidentemente, los libros de náutica del siglo XVI tuvieron una importancia intrínseca y fueron muy apreciados en Europa en su época; recordemos, igualmente, que el hecho de que la Casa de la Contratación de las Indias estuviera ubicada en Sevilla motivó que en dicha ciudad se centrara el esplendor de las ciencias náuticas, además de ser foco de comercio y exploración; por otra parte, las prensas hispalenses fueron las más activas en cuanto a producción de libros, en ellas se imprimieron obras geográficas, tratados de navegación y libros de viajes.

Como consecuencia, en el transcurso de la última década, la Editorial Naval ha ido publicando unos cuantos títulos rememorando una época importante en la Historia. En 1983 salía a la luz el *Quatri partitu*, de Chaves (primera edición completa) y, sucesivamente, la *Luz de Navegantes*, de Vellerino; el *Itinerario*, de Escalante; la *Suma*, de Fernández de Enciso; el *Compendio*, de Cortés y, en 1993, la *Instrucción*, de García de Palacio; una serie de obras valiosas que aparecen muy bien presentadas y que responden a una cuidada edición; el resultado ha sido esta singular colección.

Las seis obras seleccionadas, entre las escritas en la Edad de Oro de la náutica española (siglo XVI), tratan de cosmografía, navegación, geografía, astronomía, hidrografía y construcción naval; son testimonio de un brillante pasado fáctico y científico y dignas de interés en el presente. Solamente tres fueron impresas en el mismo siglo; las restantes se conservaron manuscritas e inéditas hasta la actualidad en que se han editado por primera vez. En el caso concreto de las que ya vieron la luz hace siglos se ha procedido a su publicación basándose en la primera edición. Todas y cada una de ellas van precedidas de un documentado estudio de prestigiosos especialistas en temas náuticos.

Cronológicamente (1983-1993), los volúmenes que han ido formando la colección son los siguientes:

Primeramente, la publicación de una obra hasta entonces manuscrita y cuyo autor fue el entonces piloto mayor y cosmógrafo de la Casa de la Contratación de Sevilla don Alonso de Chaves, titulada *Quatri partitu en cosmographia pratica i por otro nobre llamado Espeio de nauegantes: obra mui vilissima i compendiosa en toda la arte de marear i mui necessaria i de grand prouecho en todo el curso de la nauegacion principalmente de España*, escrita cerca de 1538. El manuscrito quedó inédito en su época, según conjeturas en base a la política del siglo siguiendo el criterio del Consejo de Indias, como protección del tráfico indiano (Chaves, 1983, p. 37), se daba demasiada información que no interesaba divulgar, particularmente en su Libro cuarto.

Los contenidos de la obra están distribuidos en cuatro partes o libros principales, que a su vez se subdividen en diversos tratados y capítulos:

— Libro primero (en dos tratados):

- Tratado primero, repartido en cuatro capítulos que tratan: sobre el calendario romano; el círculo lunar o áureo y cómo se halla; sobre el círculo solar y cómo hallarlo y sobre las fiestas movibles y cómo regularlas.
- Tratado segundo: trata de todos los instrumentos necesarios en el arte de marear y de su fábrica y uso. Se divide en nueve capítulos.

— Libro segundo: Trata de todo lo celeste y tocante a la cosmografía práctica y arte de marear, el cual se divide en cinco tratados principales con otras subdivisiones.

— Libro tercero: Trata de todo lo práctico en la navegación y de todo lo necesario y tocante a la ejecución del marear y de los peligros, infortunios y batallas que acontecen en la mar, y de los remedios y avisos que en cada cosa se deba proveer.

— Libro cuarto y último: Trata de todo lo tocante a las Indias del mar Océano, y a todas sus partes y navegaciones particulares y generales. Libro dividido en veinticinco capítulos.

Este trabajo manuscrito, de indiscutible importancia científica y de utilidad al navegante, se conserva en la Real Academia de la Historia; si bien una parte del mismo, concretamente el Libro IV, ya se había publicado en 1977, la primera edición completa ha tenido lugar en 1983 con un título algo más breve: *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre Espejo de navegantes*. El volumen lo componen la transcripción del *Espejo de navegantes* y un importante estudio preliminar y notas, todo ello realizado por los citados P. Castañeda y M. Cuesta, con P. Hernández (de la Biblioteca Nacional de Madrid); con esta obra se daba inicio a la colección, intercalados en el texto del *Espejo* se reproducen los dibujos existentes en la obra manuscrita.

A este primer volumen de la colección le sucedieron otros dos que también habían permanecido ajenos a la imprenta hasta la actualidad; ambos vieron la luz en letras de molde en 1985; curiosamente se han editado en el orden contrario al que se escribieron en el siglo XVI.

Baltasar Vellerino de Villalobos, interesado por afición en el arte de navegar, escribió en 1592: *Luz de navegantes donde se hallarán las derrotas y señas de las partes marítimas de las Indias, Islas y Tierra firme del Mar Océano*; es un derrotero manuscrito profusamente ilustrado, apaisado, y que permaneció inédito por considerarse un plagio de la obra de Escalante (que se comenta a continuación); un trabajo que hasta debió ser ignorado por sus contemporáneos, no obstante, se ha publicado ahora solamente como complemento ilustrativo del de Escalante.

El contenido de la *Luz de navegantes* se divide en:

— Libro primero: De las derrotas de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano.

— Libro segundo: De las señas de las partes de las Indias y Tierra firme del mar Océano. Esta parte incluye CXIII dibujos numerados y dos sin numerar, a toda plana, de vistas de costas y algunos puertos, todos muy sencillos.

Tomada la determinación de hacer una reproducción facsímil del manuscrito, sirvió para la edición el ejemplar que se custodia en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (otra copia manuscrita se halla en la Real Academia de la Historia). El facsímil de 1985 va precedido de un estudio realizado por María Luisa Martín-Merás (jefa de investigación del Museo Naval de Madrid).

Veinte años antes que Vellerino escribiera y dibujara su obra, el entonces capitán general de la flota de la Nueva España don Juan de Escalante de Mendoza escribía: *Libro nombrado regimiento de la navegación de las Indias Occidentales [sic] compuesto por el Capitan Ihoan Escalante de Mendoza escrito en modo de Dialogos de preguntas y respuestas entre un filosofo graduado maestro en Artes y un piloto muy practico y censado en la mesma navegacion de las mesmas Yndias, va dividido en tres libros i en diversos dialogos*, trabajo que concluyó el autor en 1575.

Dicho título figura tachado en parte como se observa en el manuscrito, a la vez que quedaba sustituido por este otro: *Itinerario de navegación de los mares y tierras Occidentales*.

Distribución de esta obra de Escalante:

— Libro primero: Del itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales, en que habiendo llegado el interlocutor nombrado al puerto del río de Sevilla vio un barco presto para ir por el mismo río al puerto de Sanlúcar de Barrameda y, preguntando al Arráez y marineros si le quieren llevar en él, se le excusan de ello; y llegado el piloto, que lo tenía fletado a su costa para su navegación, se comienza entre ambos el primer diálogo sobre la navegación del mismo río, hasta llegar al puerto de Sanlúcar, en que se platican y tratan cosas útiles y necesarias a ello.

— Libro segundo: Del itinerario de los mares y tierras occidentales, en que después de haber salido todas las naos de la flota fuera de la barra de Sanlúcar y, estando repasando, amainadas y surtas, se comienza entre los interlocutores el diálogo que trata de la navegación que se debe hacer desde allí hasta llegar a las islas de Canarias.

— Libro tercero: Comienza el diálogo que trata de las navegaciones que se deben hacer desde los puertos de la Nueva España, Honduras y el Nombre de Dios, en demanda del puerto de La Habana, y de lo que se debe advertir tocante a las mismas navegaciones.

Esta obra de Escalante superaba a la de sus célebres antecesores pero, sin embargo, no se le dio licencia para imprimir (el Real Consejo de Indias retuvo el permiso para publicación durante cuarenta y ocho años), por razones similares a las del *Espejo de navegantes*, de Chaves, es decir, ante el cúmulo de información que se ofrecía a los enemigos de España; el trabajo permaneció inédito.

Fue en 1985 cuando se hizo realidad la publicación de la primera edición; para ello se decidió utilizar el manuscrito de la Biblioteca del Museo Naval (Ms. 523) que, a su vez, es una copia del código original que Martín Fernández de Navarrete confrontó en 1791 con el conservado en la Biblioteca Real, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 3.104). Ha salido con el título de *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales, 1575*, y de la edición se ha encargado, así como del estudio preliminar, Roberto Barreiro-Meiro, quien ha creído oportuno respetar casi en su totalidad la transcripción de Navarrete; pero, por el contrario, ha incorporado ilustraciones en algunas páginas del texto del *Itinerario* que son ajenas a la copia manuscrita de que se sirvió.

Respecto a los ejemplares manuscritos de esta obra de Escalante, ha habido cierta preocupación por la determinación del verdadero original. Según Fernández de Navarrete el de la Biblioteca Nacional era el borrador original (en él se constatan numerosas correcciones y tachaduras, así como los huecos donde habrían de ir las figuras correspondientes que lo ilustrarían); por otra parte, se tenían noticias de la existencia de otros dos ejemplares, siendo el último una aportación ofrecida por Navarrete. Después de la adquisición en 1992, por la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, de un ejemplar subastado en París, que incluye los dibujos, algunas láminas, esque-

mas y tablas de declinaciones solares, se podría considerar éste como el manuscrito original preparado para la impresión. Precisamente este embellecido ejemplar manuscrito, recientemente recuperado para el Patrimonio Histórico Español, se trata del que en su día aludió el citado Navarrete y que desde hace poco tiempo custodia el Museo Naval de Madrid.

Estas obras permiten tener una idea muy aproximada del conocimiento náutico en España durante el siglo XVI, época de hegemonía marítima indiscutible española y que pusieron muy alto el nivel profesional de los navegantes españoles.

Los otros títulos de la colección corresponden a escritos publicados hace cuatro siglos y algunos casi cinco; no obstante, siguen constituyendo importantes documentos para conocer una parcela de la historia española si, además, resulta ser consulta de difícil acceso, la oportunidad de volverse a estampar hace que el empeño editorial sea elogiable y merecedor de gratitud. Me refiero a las siguientes obras, obviamente, publicadas dentro de la colección:

Una nueva edición de la *Suma de geographia que trata de todas las partidas y prouincias del mundo, en especial de las Indias, y trata largamente del arte de marear, juntamente con la espera [sic] en romance, con el regimiento del Sol y del Norte: nueuamente hecha*, del bachiller Martín Fernández de Enciso, cuyos datos de impresión se hallaban reflejados en el colofón; impresa en Sevilla, por Jacobo Cromberger, en 1519.

El propio título es indicativo del contenido; de hecho, comienza con el estudio de la Esfera terrestre, sigue con una introducción a la Geografía, Tablas solares y Regimiento del Norte; a continuación, trata de la Descripción de las provincias y partes del mundo (Europa, Asia, Historia Sagrada, África, Segunda India, Indias Occidentales).

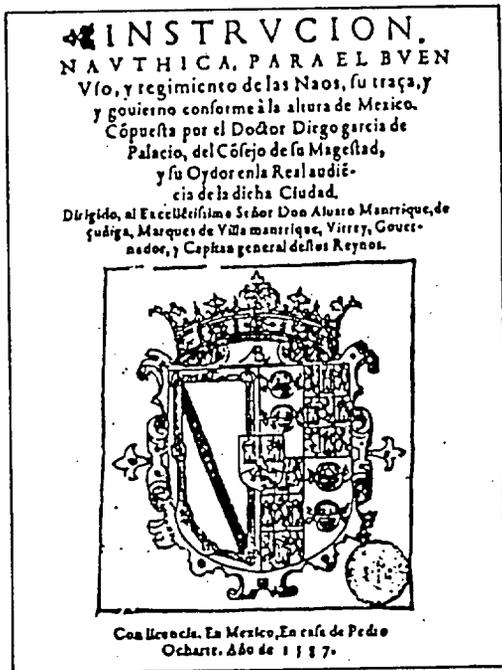
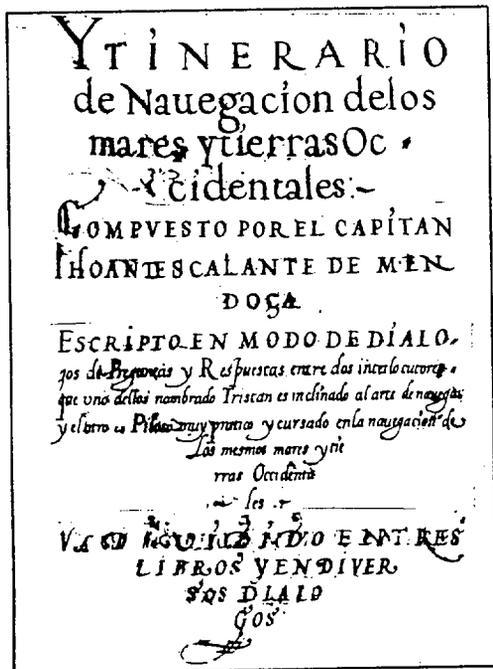
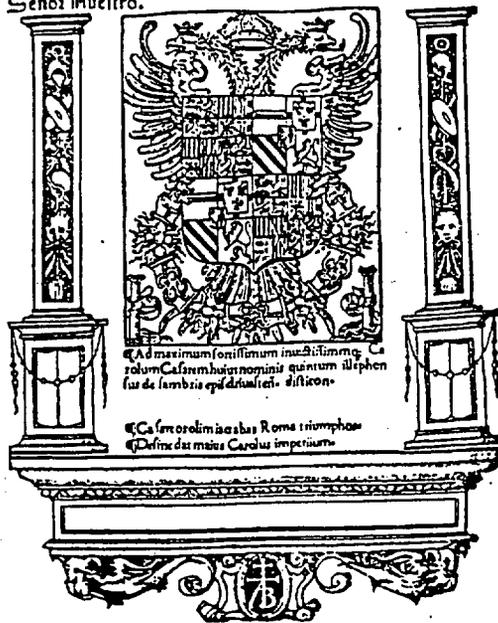
Fue una primicia dentro del siglo XVI, ya que esta obra dio impulso con precisión a una larga andadura geográfica americana (*Suma*, 1987, p. 5), siendo el primer libro que trata de la navegación a las nuevas tierras descubiertas; el autor, además, había participado en los descubrimientos y exploraciones de ellas.

De la *Suma*, de Enciso, hubo otras ediciones posteriores; en el siglo XVI, dos españolas (de Sevilla, 1530 y 1546) y una traducida al inglés (Londres, 1578); y en el siglo XX se han publicado: en Madrid, 1948 (facsimil de la de 1519), con una tirada de 250 ejemplares, y en Bogotá (1974), además de la edición inglesa de 1932.

En 1987 se ha hecho la última edición de la *Suma de Geographia*, encargándose del cuidado de la misma, así como del estudio que la precede, el profesor M. Cuesta Domingo; transcribe el texto de la primera edición de 1519, pero tiene en cuenta las otras del mismo siglo. El por qué de la edición de 1987 se debe a la idea primera de la colección, es decir, facilitar la difusión de esta obra a todo investigador que se interese en conocer mejor el estado en que se encontraba la ciencia durante los años de los grandes descubrimientos geográficos, así como del conocimiento que por entonces se tenía de la imagen física de la Tierra (*Suma*, 1987, p. 53).



Breue compendio de la sphaera y de la arte de  
 nauegar: con nuevos instrumentos y reglas: exemplificado  
 con muy sutiles demonstraciones: compuesto por D. Martin  
 Cortes natural de burjalaroz en el Reyno de Aragon y de  
 presente vecino de la ciudad de Cadix: dirigido al inuictisimo  
 Monarca Carlo Quinto Rey de las Indias e de las  
 Señores Nuestras.



Cuatro portadas de la colección: *Suma...*, de Fernández de Enciso; *Breue compendio...*, de Cortés; *Itinerario...*, de Escalante, e *Instrucción...*, de G. del Palacio.

Muy interesante, e incorporada al plan de publicaciones del V Centenario, es la obra editada en 1991 con el título de *Breve compendio de la esfera y del arte de navegar*, del célebre aragonés Martín Cortés de Albácar, con un destacado estudio de Mariano Cuesta Domingo, encargado de la edición.

La primera impresión había tenido lugar en Sevilla, en casa del impresor Antón Álvarez, en 1551, titulada: *Breue compendio de la sphaera y de la arte de nauegar, con nuevos instrumentos y reglas exemplificado con muy subtiles demonstraciones*, compuesta por Martín Cortés, quien se lo dedicaba a Carlos V, rey de las Españas (de ahí que en la portada vaya grabado el escudo de las armas imperiales).

El contenido se distribuye en tres partes con varios capítulos:

— Prólogo.

— Parte primera del compendio: trata de la composición del mundo y de los príncipes universales que para el arte de la navegación se requieren. Formado por veinte capítulos.

— Parte segunda: trata de los movimientos del Sol y de la Luna y de los efectos que sus movimientos se causan. Dividido en veinte capítulos.

— Parte tercera: trata de la composición y uso de instrumentos y reglas de la arte de navegación. Dividida en trece capítulos.

Cinco años después salió la segunda edición española (en Sevilla, 1556) y, cuatro siglos más tarde, se hizo edición facsímil de la primera en Zaragoza (1954); se publicó en Londres, en lengua inglesa, varias veces durante el siglo XVI (1561, 1572, 1579, 1584, 1589, 1596) y tres más en el XVII (1609, 1615, 1630). Haber sido tan editada evidenciaba el marcado interés ofrecido por esta obra, y particularmente a los británicos (manifestaba uno de los traductores que ningún otro país culto contaba con una cátedra de estudios náuticos como poseía España en la Casa de la Contratación de Sevilla).

Asombra el hecho de que el autor no practicara el arte de navegar, aunque ello no fue inconveniente su presentación cultural y científica le sirvieron en su aplicación a la náutica; es más, su interés por el «arte de marear» le llevó a hacer de su teoría algo dotado de sencillez (Cortés, 1991, p. 33), al alcance de todos; así se justifica la difusión y el éxito. Sin duda este texto fue una de las más brillantes aportaciones técnicas de la náutica de la Era de los Descubrimientos peninsulares.

En las páginas que preceden al *Breve compendio de la Esfera*, de 1991, el profesor Cuesta hace un estudio sobre los descubrimientos geográficos y progresos técnicos, y otro sobre Martín Cortés y su obra, que complementa con datos y noticias de las distintas autoridades citadas por el autor en el transcurso del texto; asimismo, es el responsable de la transcripción del texto correspondiente a la primera edición objeto de esta nueva publicación; incluye las ilustraciones relativas a esferas y figuras astronómicas que en la primera aparecieron grabadas en madera; con todo ello, el editor literario facilita y estimula su lectura y la publicación posibilita la accesibilidad de una obra importante, «rara», y difícil de encontrar en las bibliotecas por los investigadores de estos temas.

El último volumen de la colección, por ahora, corresponde a una obra cuya primera edición vio la luz en Ultramar, mientras su autor era oidor en la Real Audiencia de la ciudad de México; el título que llevaba era el siguiente: *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traza y gouierno conforme à la altura de México*, compuesta por Diego García de Palacio e impresa en casa de Pedro Ocharte, en México, el año 1587 (si bien había sido escrita en 1583).

La *Instrucción náutica* se halla dividida en cuatro libros, después del proemio, y termina con un vocabulario marítimo:

— Libro primero, dividido en nueve capítulos, trata sobre la esfera material y disposición para entender las alturas; las tablas de la declinación; el uso y demostración del cuadrante; el uso del astrolabio; cómo hacer la ballestilla y sobre el uso de la misma; reglas necesarias para saber, con la estrella del Norte; qué hora es de la noche; sobre la forma del crucero y polo del Sur y sobre el nordestear y norestear de la aguja.

— Libro segundo, dividido en nueve capítulos, trata sobre el áureo número; sobre la epacta: cómo hallar de cabeza todas las conjunciones de la Luna con el Sol; sobre la Luna y el Sol; las mareas; cómo saber cuándo hay pleamar o bajamar y, por último, cuántas leguas se andan por cada una de las siete cuartas.

— Libro tercero, dividido en tres capítulos: astrología rústica y señales por el Sol, Luna, etc.; carta de marear, su construcción y forma; tablas de la Luna.

— Libro cuarto, dividido en 35 capítulos: sobre la cuenta y traza que ha de tener cualquier nao; sobre las velas, vergas, aparejos, etc., y cables; sobre el capitán, maestre, piloto y demás personas y oficiales de la nao y, finalmente, sobre la nao de guerra.

— Vocabulario de los nombres que usa la gente de la mar. El estudio de dicha terminología es francamente enriquecedor.

García de Palacio era jurista e historiógrafo; tuvo un gran interés por la náutica, aparte de practicar la navegación y saber utilizar, para bien, su experiencia. La empresa ultramarina del XVI exigía un desarrollo de la náutica a todos los niveles; todo ello incidió en la preocupación que el autor tenía por la normalización de la arquitectura naval (como se desprende del estudio realizado por M. Cuesta en la edición de 1993).

Se trata de la primera obra de náutica impresa en la América hispana e incluye gráficos de la arquitectura naval, «cuyos dibujos han servido para ilustrar infinidad de obras referentes a la historia marítima» (*Instrucción*, 1993, p. 44); por tanto, varios planos y grabados pueden considerarse los primeros estampados sobre la construcción de navíos. No cabe duda de que la «*Instrucción*» es un testimonio de la calidad constructora naval de la España de su tiempo.

Sorprendentemente, no se volvió a editar hasta 1944 (en Madrid, por *Cultura Hispánica*) mediante reproducción facsímil. Siendo una obra muy desta-

cada y relevante en la época y pasando a formar parte del grupo de las consideradas obras «raras» en las bibliotecas importantes (un ejemplo significativo es que la Biblioteca Nacional de Madrid carece de ejemplar alguno de la primera edición dentro de su rico fondo antiguo), hace que su elección, aprovechando la posibilidad de ofrecer al público este sugestivo trabajo para la historia de la Marina, sea muy acertada.

Cuesta Domingo se ha encargado de la edición de este nuevo volumen de la colección, *Instrucción náutica*, de Diego García de Palacio, que la Editorial Naval acaba de sacar en 1993; un interesante estudio previo sobre la vida y obra del autor, acompaña al texto náutico del que el editor literario ofrece una cuidada transcripción de la primera edición, incorporando la reproducción de los representativos grabados que en ella se contenían, al igual que todas las tablas.

Si bien es cierto que esta obra de Diego García de Palacio ha sido publicada un año después de la fecha mágica de conmemoración del 92, también puede convertirse en el punto de enlace que anuncie el devenir de las siguientes publicaciones, y de esta manera se difundirá la brillante aportación de los navegantes y científicos españoles al mayor conocimiento del mundo que se iba descubriendo y la interrelación existente con el desarrollo de la ciencia.

Después de estas líneas se puede concluir que el deseo de todos cuantos han colaborado en hacer realidad la publicación de esta peculiar colección de Historiografía Náutica ha sido el de ayudar a promover el estudio e investigación de la Marina en la Historia, lo cual va siendo un hecho. Por nuestra parte deseamos que la tarea emprendida, y que ya alcanza un volumen apreciable, se continúe con otras obras tan importantes como las hasta aquí presentadas y confiamos persista la excepcional acogida entre aquéllos a quienes investigan sobre esta parte de la ciencia o, simplemente, son atraídos por estos temas. Particular mención debe hacerse de la Editorial Naval por la meritoria labor que está desarrollando.